

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas**
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

B6

Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas

Los recursos hídricos en la Península Ibérica son fundamentales para sustentar las actividades humanas y económicas, pero su distribución es desigual y su disponibilidad varía considerablemente entre las distintas regiones. La península cuenta con varias cuencas hidrográficas principales, como la del Ebro, el Guadalquivir, el Tago, el Duero, el Miño, el Guadiana y el Segura, entre otras. Estas cuencas son responsables del abastecimiento de agua para consumo humano, la agricultura, la industria y la producción de energía. El caudal de los ríos varía a lo largo del año debido a factores climáticos, como las precipitaciones estacionales, que son más intensas en el norte y escasas en el sur y sureste. Por ejemplo, el río Ebro, con un caudal medio de 800 m³/s, es el mayor río de la península, y su cuenca es crucial para el riego de una gran parte de la agricultura del noreste. En cambio, el río Guadalquivir, que tiene un caudal medio de 160 m³/s, es esencial para la agricultura del sur, mientras que el río Segura, en la región sureste, a menudo muestra caudales más bajos, lo que genera problemas de abastecimiento.

En cuanto a la disponibilidad de agua en la península, el promedio de recursos hídricos renovables por habitante se encuentra por debajo de los niveles recomendados por la ONU, con cerca de 2.000 m³ por persona al año, lo que indica una situación de estrés hídrico. Además, los recursos no están igualmente distribuidos; mientras que las cuencas del norte, como la del Miño o el Duero, reciben precipitaciones más regulares y abundantes, con valores que pueden superar los 1.000 mm anuales, las cuencas del sur y del sureste, como la del Segura, son mucho más secas, con precipitaciones inferiores a los 300 mm anuales en algunas zonas, lo que obliga a una gestión más compleja y a la utilización de recursos hídricos de otras cuencas a través de trasvases.

En términos de uso del agua, la agricultura es el principal consumidor, especialmente en las zonas de regadío, que requieren grandes cantidades de agua para el cultivo de cereales, frutas y hortalizas. Esta actividad es particularmente relevante en las cuencas del río Ebro, el Guadalquivir y el Segura, donde se concentra gran parte del regadío en el país. La industria también es un importante consumidor de agua, aunque en menor medida que la agricultura, y su uso se distribuye principalmente en sectores como la producción energética, la manufactura, la alimentación y la química. Además, el consumo urbano ha aumentado debido al crecimiento demográfico y la expansión de las ciudades, lo que ha generado una mayor demanda de agua potable.

Los problemas relacionados con los recursos hídricos en la Península Ibérica son diversos y complejos. Uno de los principales desafíos es el desequilibrio entre la oferta y la demanda de agua. Las cuencas del sur y del este de la península, que tienen un clima más árido, suelen experimentar un déficit hídrico, mientras que en el norte se registran precipitaciones más abundantes. Esto ha provocado una dependencia excesiva de los recursos hídricos procedentes de ríos y embalses en las zonas más secas. La sobreexplotación de acuíferos y el trasvase de agua entre cuencas para abastecer las zonas más necesitadas han aumentado la presión sobre los recursos hídricos y han generado conflictos por el uso del agua.

Otro problema grave es la contaminación de las aguas, que afecta tanto a las aguas superficiales como subterráneas. El vertido de productos químicos, pesticidas y fertilizantes en los ríos y embalses, así como los vertidos industriales y domésticos no tratados adecuadamente, han deteriorado la calidad del agua, afectando la salud humana y los ecosistemas acuáticos. Además, el cambio climático está alterando los patrones de precipitaciones, aumentando la frecuencia de sequías prolongadas y olas de calor, lo que agrava la escasez de agua en muchas regiones. Las sequías, combinadas con un aumento en la demanda, ponen en peligro la disponibilidad de agua para la agricultura y el consumo humano.

En cuanto a la gestión de los recursos hídricos, la península ha implementado varios planes de conservación y regulación. Uno de los instrumentos clave es la planificación hidrológica, que establece las bases para la distribución del agua, la protección de las fuentes y la gestión de los embalses. Existen también medidas para fomentar el ahorro y la eficiencia en el uso del agua, tanto a nivel agrícola como urbano, mediante la modernización de los sistemas de riego, el reciclaje y la reutilización del agua, y el impulso a tecnologías más eficientes en el consumo.